

# **ENCANTADORA VOCACIÓN**

**Antonio Trobajo Díaz** (Nueva Crónica, 30 Abril 2017)

Se lo merecen. Ellas y su fundador. De uno y de otras cuentan y no paran. Siempre con la misma melodía: la entrega desinteresada, la humildad, la preferencia por los menos favorecidos y, sobre todo, la alegría externa que es solo el borbotear del estado interior sereno y armónico. Lo aprendieron de él, para quien nada fue fácil. Él es el Siervo de Dios don Ángel Riesco Carbajo. Ellas, las Misioneras Apostólicas de la Caridad.

Mañana se cumplirán, con fiesta grande en La Bañeza, los sesenta años del nacimiento del Instituto. Ante los pies de la Virgen del Castro, la “Virgen de la lluvia” (a punto de volver a ser peregrina ante la sequía alarmante), fueron doce las jóvenes de la comarca las que dieron el paso primero, con la ausencia obligada aquel día de quien como párroco de La Bañeza había echado a andar el carro del compromiso y en aquella fecha convalecía de una intervención quirúrgica. A los pies de la imagen tan querida en el oriente de la diócesis, en las comarcas del Decanato, la Valdería, la Valduerna, la Somoza y el Bajo Órbigo, nació lo que hoy es un Instituto Secular, extendido por España, Argentina, Méjico y Perú. Tenía entonces don Angel casi 55 años, a las puertas de ser nombrado obispo, para ser auxiliar (malquerido por algunos) en Oviedo y Tudela (Navarra). Era natural del zamorano valle de Vidriales, tan fecundo en vocaciones. De familia humilde, tuvo que emigrar a Argentina. Seminarista en Comillas, sacerdote en 1926 y afincado enseguida en La Bañeza, clavó su ancla en el corazón bañezano al que se entregará con generosidad y creatividad. Allí comenzó a preocuparse por conseguir que la Iglesia se encarnara en las realidades diarias de cada persona. Allí percibe que quien más y mejor se sitúa en el centro y en las periferias del tejido social es la mujer, sea cual sea su formación intelectual, su ubicación geográfica y hasta su estado de salud.

Trabajo costó que la Santa Sede diera el visto bueno a este Instituto Secular femenino que admitía a miembros enfermos o con otras discapacidades físicas. Su nombre define bien su carisma: enviadas, injertadas en la Iglesia apostólica, entregadas al amor fraterno con predilección por pobres, enfermos y marginados. En equipos de vida común o en tareas individuales, siguen hoy, fieles a su origen, honrando y haciendo realidad su lema de que “la Caridad de Cristo reine en el Mundo”. Felicidades. Y adelante con la que el fundador llamó “encantadora vocación”. Pues eso, encantados de teneros entre nosotros. Por muchos años.